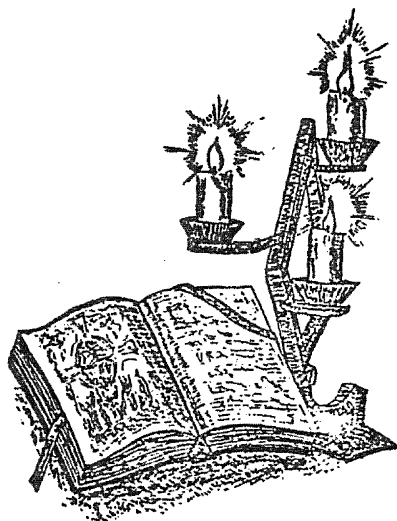


DICCIONARIO DE TERMINOS DISCUTIDOS EN PUEBLA



José Ignacio González Faus, S.J.

El P. González Faus explica aquí algunos términos más discutidos en el contexto de Puebla. Condensamos y adaptamos el artículo aparecido en Sal Terrae, mayo 1979.

Los antiguos escolásticos se sonreirían al escuchar algunas discusiones de los actuales teólogos. Probablemente -- después de una de esas acaloradas disputas se acercarían a los litigantes y con unas paternales palmaditas en el hombro les dirían: "calma muchachos, definan primero los términos antes de pelearse".

Este fenómeno se ha repetido y se repetirá en todo lo escrito y hablado antes, en Puebla y después de Puebla. Pero en todo el proceso de Puebla se encuentran unos cuantos tópicos que suscitan conflicto y cuando se habla de ellos o se -- tiene miedo a llamarles por su nombre o, si se les nombra, más pareciera un diálogo de sordos o estocadas que nunca llegan al otro pues bajo las mismas palabras se debaten conceptos distintos. En fin, juego dialéctico sobre conceptos distintos: cuando digo Diego, quiero decir digo...

Digamos una palabra sobre algunos de estos términos que

son bandera de contradicción en el proceso de Puebla, en el documento y lo serán en su hermenéutica.

El Cristo Guerrillero.

¿Es cierto que en América Latina hay dos Cristos, uno guerrillero y otro el Hijo de Dios?. Lo que se dice en A.L. es que *ese mismo* Jesús llamado "guerrillero" (es decir: tomado por guerrillero y condenado a un suplicio reservado a los guerrilleros) *ése y no otro* es El Hijo de Dios. Confesar a otro como Hijo de Dios sería precisamente "anunciar otro --- evangelio". Sería lo que técnicamente llaman los teólogos "*separar al Jesús histórico del Cristo de la fe*", y llamar - Dios o Divino a una abstracción o a un dios hecho a nuestra imagen y semejanza por nosotros mismos y que fácilmente no es más que una proyección consciente o inconsciente de nuestros propios intereses. Y esto, me atrevo a decir, es la herejía cristológica que más amenaza hoy a América Latina. No el negar la divinidad de Jesús, sino el confesar a un Jesús como "Hijo del Abstracto". Dicho con otras palabras, *la --- cuestión* es no si Jesús es el Hijo de Dios, sino *de qué Dios* es Hijo Jesús. ¿De un Dios que el hombre imagina ávido de poder, majestad, grandeza..., o del Dios que se encuentra allí donde el hombre no espera ni desea encontrarle: en el *pobre*, en el *justo* entregado, en el *marginado*, en el *oprimido*?. Las consecuencias las ve hasta un ciego. La simple confesión de *palabra* de que Jesús es el Hijo de Dios puede convertirse en mitología si no incluye y genera la certeza práctica de que el hombre -sobre todo aquélla quién en la práctica le es negado el derecho de ser hombre- es, en Jesús, hijo de Dios y *su* jeto de esa dignidad que no puede ser violada, y a la que -- tan sensible es Juan Pablo II. Una divinidad que no signifique eso no es la de los evangelios.

El Cristo "guerrillero" ¿no es la traducción moderna del letrado "Jesús Nazareno Rey de los judíos", que se pone como justificación tantas veces repetida por el imperio y la *opre*sión para reprimir y exterminar las actuaciones proféticas de inocentes incómodos? .

La Iglesia que nace del Pueblo.

Esta expresión no es sólo de los Teólogos Latinoamericanos, sino que había sido expresamente aceptada por el Documento de Trabajo para Puebla (no.296), elaborado con las -- aportaciones de los diversos episcopados. Es obvio que la expresión puede tener más de un significado.

Algún jerarca ha querido definir a la Iglesia que nace -- del pueblo "*como una Iglesia sin jerarquías*". Así entendido es claro que sería condenable; tan condenable como decir "la Iglesia nace de la jerarquía" si se la entendiera como una Iglesia sin pueblo .

Pero atengámonos a las palabras del Papa. Juan Pablo en la catedral de México afirmó de manera positiva que la Iglesia "*nace de la cruz*". Esta es una expresión *teológica* que no -- tiene por qué negar a otra que es *sociológica* como "*la Iglesia que nace del pueblo*". Se trata de diversos aspectos. --- Afirmar que la Iglesia no nace del pueblo porque nace de la cruz, sería algo así como decir que yo no soy hijo de mi madre porque soy hijo de Dios.

El mismo Papa en el discurso de apertura de la Conferencia afirmó también expresamente que la Iglesia "*nace de la respuesta de fe que nosotros damos a Cristo*", rechazando en cambio el que la Iglesia institucional se contraponga a "*la Iglesia que nace del pueblo*". No hay contradicción alguna con lo que afirmó en la catedral de México, sino que en este caso situó su afirmación al nivel de respuesta humana, no a nivel teológico..

A través de esta gimnasia dialéctica llegamos a donde que ríamos. Lo que quieren subrayar los latinoamericanos cuando dicen "*Iglesia que nace del pueblo*" es esto: La fe que -- como respuesta a la llamada de Dios en la Cruz de Jesús -- da nacimiento a la Iglesia, no es sin más la fe de las clases privilegiadas, que tantas veces pamente justificó y enmascaró ventajas sociales. Es más bien la fe de aquellos que responden a la cruz desde donde hoy se perpetúa la pasión del Justo: el pueblo históricamente crucificado". ¿Hay alguna herejía -- en que la Iglesia, si ha de nacer hoy, nazca de allí donde --

hoy está la cruz que no deja ser hombres a millones de latinoamericanos?

Análisis Marxista:

Ante esta palabra, en Latinoamérica y más allá, sentimos que alguien nos advirtiera: "*Cuidado, muchacho, no juegues -- con eso que te va a castigar papá Dios*". Pero es preferible desmontar un poco ese mito para que no tenga la sugestión - del fruto prohibido.

Al menos en dos sentidos podemos entender eso de "análisis marxista". En un primer sentido incluiría más o menos - estos cinco puntos:

1. El hecho de que cada día hay más pobres en el mundo -- tiene una relación estructural con el hecho de que unos pocos cada día se enriquecen más.

2. Esta relación estructural de causa a efecto se enmascara pintando a la pobreza como una fatalidad, como voluntad de Dios que hay que aceptar y hasta como un regalo del cielo porque "*felices los pobres... y ¡ay de los ricos...!*" .

3. El sistema capitalista, a nivel global, no tiene capacidad sino para enriquecer mucho a unos pocos a costa de empobrecer mucho a la mayoría. Por consiguiente aunque se la dé de humano, racional y justo, no deja de ser un sistema -- inhumano, irracional e injusto (Ver Progreso de los Pueblos, 26 y 27).

4. Mientras no se haya conseguido la liberación de la miseria es imposible en la práctica querer que el hombre crezca en humanidad y en libertad, porque todas las otras liberaciones están condicionadas por aquella.

5. Y los pocos que se benefician del sistema no están psicológicamente dispuestos ni estructuralmente capacitados para cambiarlo. Por tanto el cambio del sistema sólo podrá --- acaecer si se lo proponen aquellos que son sus víctimas.

Así entendido el análisis marxista no se ve que tenga nada contra la fe ni contra el dogma cristiano. Incluso sería más fácil encontrar convergencias con el evangelio en algunos puntos. Pero el que se acepte o no ese análisis queda fuera del magisterio de la Iglesia, y dependerá de lo que --

valgan los argumentos científicos y las experiencias concretas que lo avalan.

En cambio, "análisis marxista" podría significar también esto:

1. El enfrentamiento de estructuras es más bien y sólo un enfrentamiento de *personas*, y tal enfrentamiento justifica la aversión y hasta el odio contra los sustentadores del sistema.

2. Esa misión de enmascarar la relación estructural riqueza-pobreza es la *única misión* que tiene y puede tener lo religioso en la vida humana.

3. La maldad del sistema capitalista implica que todo sistema que se le oponga será ya bueno *por el solo hecho* de oponérsele y no por sus contenidos concretos.

4. La liberación de la *miseria agota todas las posibilidades* de liberación del hombre y hace innecesarias todas las demás liberaciones.

5. Las víctimas del sistema tienen, no una responsabilidad, sino una *carga mesiánica* que las pone al abrigo de todo equívoco y bendice todos sus gestos.

Entendido el análisis marxista de este modo difícilmente es compatible con la fe cristiana. Y mi impresión es que los teólogos de la liberación lo entienden en el primer sentido, mientras que algunos obispos lo entienden en el segundo. Pero existe el peligro de que, amparándose en este segundo sentido, se quiera también condenar el primero, que por muy ortodoxo que sea, no cabe duda de que pone el dedo en la llaga, acusa y es incómodo. No es de extrañar que las condenas al "análisis marxista" jugaran al escondite en las redacciones previas del documento de Puebla. Se las tachaba de un esquema... y volvían a aparecer en otro.

Magisterio Paralelo.

Se puede calificar de "magisterio paralelo" a toda *pala*
bra paralela como forma de desautorizarla cuando me resulta incómoda y no convergente con la mía. Mi esposa sólo tiene razón cuando está de acuerdo conmigo, suelen decir algunos - maridos.

En la Iglesia no hay magisterios paralelos; sí hay carismas diversos de la palabra y de la enseñanza. Y la fuerza del Espíritu no se agota en el magisterio jerárquico; puede darse en el estudio del teólogo, en el clamor de los pobres y en la voz de los profetas. Estas funciones han constituido muchas veces, no un magisterio paralelo, sino una fase previa del auténtico magisterio jerárquico. "Opinión pública" las llamaba Pío XII y Karl Rahner "libertad de palabra en la Iglesia". Así no habría dificultad en aceptar esas funciones.

Y la diferencia entre el magisterio y la palabra en la Iglesia podemos describirla así: el magisterio jerárquico goza de una *autoridad* diferente de las demás palabras de la Iglesia, y hay que responder a ella con la aceptación que brota de la *fe*, y que será diversa según la medida en que el magisterio jerárquico encarne a la Iglesia como tal. La palabra y la enseñanza no gozan de la fuerza de la autoridad, sino de la fuerza de la verdad solamente; de la razón o coherencia con que proponga su doctrina.

Esta tensión entre verdad y autoridad se ha dado siempre y Puebla no fue excepción. Pero la autoridad debe buscar por todos los medios proponer la verdad, no vaya a ocurrir lo que comentó aquel Obispo en el aula de trabajo de Puebla: "*nos encontramos aquí ante un enfermo y los médicos están fuera*".

La historia de la Iglesia muestra que esas tensiones se superaron siempre en una fase posterior de la vida eclesial.

La Teología de la Liberación.

Las primeras redacciones de los textos de Puebla tenían condenas a la teología de la liberación. Luego se suprimieron. Luego en el esquema 6 (evangelización y promoción) apareció una velada loa a tal teología. Llovieron más de 50 'modos' pidiendo suprimirla. La comisión de Empalme optó por mantenerla y en la última votación fue derrotada y eliminada.

Los así llamados teólogos de la liberación -ninguno en

su tarjeta de visita usa tal título- definen su trabajo más o menos de esta manera: la teología que hacemos no se apoya en ninguna teoría ni falsa ni verdadera. Se apoya *en un hecho*: la situación de miseria y explotación cada vez mayores de América Latina (hecho reconocido tanto por el Papa como por la Asamblea de Puebla) y el compromiso cada vez mayor de cristianos por luchar contra esa situación. Es la cruda realidad cuyo color no es precisamente de rosa y que, por eso mismo, exige ser reflexionada desde la fe, y obliga a la fe a pensarse a sí misma desde ella.

La relación teórica-práctica deja de ser entonces una - relación meramente lineal como la que quedó acuñada por la escolástica en la que una buena praxis derivaba necesariamente de una buena teoría. La relación se hace más bien dialéctica, de modo que *también el conocimiento de la verdad deriva de la renovación práctica* del hombre. Esto no es nuevo en la tradición católica. Baste recordar aquello de Pascal: 'empieza ya a vivir como si creyeras y no esperes a creer para vivir entonces como creyente'; o lo de Agustín de que 'para creer hay que entender, pero para entender es preciso creer'. Y no sólo no es nuevo sino que puede que sea una de las aportaciones más serias del cristianismo a la historia humana.

Así se comprende mejor lo que hemos dicho en alguno de estos apartados de este diccionario. Para los teólogos latinoamericanos el Credo no puede quedarse en una mera afirmación intelectual de unas verdades, sino que la verdad nos -- llega de un conocimiento práctico que va transformando la -- realidad. Así la divinidad de Jesús sólo se puede comprender desde lo que significa el *seguimiento práctico* de Jesús en América Latina.

